

Presentación

Darlene Clover.

Universidad de Victoria, British Columbia, Canadá

clover@uvic.ca

Paula Guimarães.

Universidad de Lisboa, Portugal

pguimaraes@ie.ulisboa.pt

Jorge Osorio Vargas.

Universidad de Valparaíso, Chile

josorio.humanidades@gmail.com

Emilio Lucio-Villegas.

Universidad de Sevilla, España

elucio@us.es

La ascensión del Sr. Donald Trump al trono imperial de los Estados Unidos de América ha puesto de manifiesto las tendencias que ya hace 20 años Michael Hardt y Antonio Negri (2004) planteaban en su obra Imperio. La dominación adopta un carácter global y se extiende a todas las facetas de la vida de la persona.

Que la dominación adopta un carácter global y un estilo imperial se ha puesto de manifiesto en los deseos expansionistas del Sr. Trump: Canadá, Groenlandia, las tierras raras de Ucrania, una Riviera en Gaza – sin los y las habitantes de Gaza, claro está – o el Canal de Panamá. Todas las riquezas del mundo, por no decir del universo, deben estar al servicio de la voluntad imperial.

Pero esta voluntad imperial de dominio no solo se extiende sobre las riquezas materiales, sino también sobre la vida de las personas, convirtiéndose en un biopoder, como lo denominaban Hardt y Negri. El mando imperial debe dominar todas las facetas de la vida de las personas – y sobre todo la vida personal que se convierte en el elemento fundamental de explotación. Y para realizar esa labor se han unido al mando imperial los nuevos cónsules – con el Sr. Elon Musk a la cabeza –, magnates de las grandes empresas que dominan las redes sociales, que compran periódicos, que limitan los controles sobre esas mismas redes sociales y las convierten en elementos de transmisión de lo anticientífico, antiecológico, de bulos y falsas noticias que crean una verdad paralela al servicio de su negocio. De esta forma, han conseguido hacer realidad el sueño de un pensamiento único que ha creado un consenso hegemónico que, si no ponemos remedio, nos conduce a la destrucción de

la democracia – por medio del fascismo – y, posiblemente, a la destrucción de la vida en la Tierra tal y como la conocemos.

Y todo ello no es una exageración. En un artículo anónimo – como en cualquier régimen fascista el miedo comienza a producir sus efectos – publicado en el British Medical Journal el 12 de Febrero de 2025 un científico explica como tienen que escribir anónimamente para no ser señalado en las redes sociales – y despedido de su trabajo. También ha sido ‘invitado’ a borrar todos los registros de investigación relativos a grupos vulnerables, mujeres – la llamada ideología de género – la diversidad, etc. Se han borrado, indica esta persona anónima, datos demográficos de determinadas poblaciones que permitirían anticipar ciertos acontecimientos y actuar para aumentar el bienestar de las personas.

Pero el mando imperial no se ha construido solo y de la nada. El mando imperial es uno de los resultados de la renuncia de las fuerzas democráticas y llamadas progresistas a construir una alternativa, a construir una hegemonía diferente basada en las ideas de progreso y bienestar para las personas y para el resto de seres que habitan el Planeta. El mando imperial se constituye porque hace tiempo que se renunció a dar la batalla cultural, económica, política y educativa con el fin de no molestar a los poderes llamados fácticos. La responsabilidad de la socialdemocracia es enorme. De hecho, algunas de las políticas del Sr. Reagan o de la Sra. Thatcher ya marcaban, aunque más tímidamente, algunas de las tendencias actuales. En ese sentido es bueno recordar que para Hardt y Negri (2004) el imperio es una respuesta a los deseos y los movimientos de lo que llaman la multitud. Y cuáles son los grandes avances que se quieren destruir: el reconocimiento de la diversidad, étnica, de género, etc.; el Estado de Bienestar y la garantía de unos mínimos de vida para todas las personas, la construcción de pensamientos alternativos para vivir de otras formas, la construcción de ciudades pensadas para las personas, etc. Esos y otros son los avances que se quieren destruir.

Es importante, en ese sentido, volver a recordar a Raymond Williams, que nos presenta algunas de las tareas que una educación de personas adultas comprometida con el desarrollo de las personas debería plantearse.

Si la persona es esencialmente un ser que aprende y se comunica, la única organización social adecuada a su naturaleza es la democracia participativa, en la que todos nosotros, como individuos únicos, aprendemos, comunicamos y gobernamos. Cualquier disminución, cualquier sistema restrictivo es, simplemente, un desperdicio de nuestros verdaderos recursos; dilapidar individuos, expulsándolos de un proceso de participación efectivo, es dañar nuestro auténtico proceso común (Williams, 1965, p. 118).

Porque hoy la urgencia es enfrentarse al mando imperial y recuperar la batalla cultural y educativa que permita desmontar la realidad paralela que los cónsules de ese mando imperial están creando en sus redes sociales.

El problema es que en los últimos 50 años las políticas y las prácticas de educación de personas adultas han cambiado de forma radical. El camino recorrido desde las prácticas basadas en la Educación Popular hasta las actuales derivadas de las políticas y prácticas del Aprendizaje a lo largo de la vida ha supuesto el abandono

de las conexiones con la comunidad, el olvido de los intereses, problemas, curiosidades y deseos por aprender de las personas. Ha supuesto también el olvido de la experiencia de las personas como motor del conocimiento en educación de personas adultas. Por último, han devaluado la educación en general y la educación de personas adultas en particular como dominio de intervención educativa humanista, y de desarrollo personal y social.

Todo ello ha sido sustituido por conceptos y términos que derivan del lenguaje empresarial, por la potenciación de procesos educativos que priman lo individual frente a lo colectivo y por colocar el mundo del trabajo y no la vida cotidiana de las personas como el centro de los procesos educativos. Y, de alguna forma, eso ha llevado a la desafección por lo comunitario, por la participación, por la construcción de una sociedad solidaria y ha abierto la puerta al fascismo y a las tendencias totalitarias tanto en lo político como en la reducción de la vida cotidiana al yo – y no al nosotros, ese pronombre peligroso (Sennett, 2000).

El optimismo de la voluntad de Gramsci, la pedagogía de la esperanza, más allá de la indignación que no es creativa, de la que Freire hablaba son elementos esenciales para volver a reconstruir una educación que sirva a las personas y a las comunidades. En un momento educativo, social y político de retos locales, regionales, nacionales y globales, diferentes proyectos y actividades siguen pensando y haciendo una educación de personas adultas crítica y reflexiva, problematizadora y dialógica, centrada en las personas, pero también en los procesos sociales de cambio. Eso es lo que hemos pretendido presentar en este número monográfico.

En él hay una serie de artículos que abordan diferentes temáticas de forma diversa. **Licinio Lima** plantea, entre otras cuestiones, la contradicción entre la utilización de herramientas digitales y la mayor burocratización de la educación con el peligro de construir escenarios de dominación y no de liberación.

Darlene Clover y Sema Kaya plantean la necesidad de (re)imaginar la educación de personas adultas desde una perspectiva estética y basada en las artes. Se trata de pensar una educación de personas adultas al servicio de las personas no sólo como instrucción, sino mediante la construcción de juicios estéticos.

Conectando la educación de personas adultas, la justicia social, los espacios públicos de la llamada educación no formal y la cultura popular **Samir Halliru** se centra en contexto de Nigeria.

María Rosa Goldar nos introduce en las conexiones entre la educación de personas jóvenes y adultas y los movimientos sociales para construir una educación que ayude al desarrollo individual y colectivo.

Peter Mayo reflexiona sobre el papel de las diferentes prácticas, y de los espacios donde estas se producen, y su importancia para la educación de personas adultas.

La educación de personas adultas indígenas es el tema del texto de **Jean-Paul Restoule** que se convierte en un canto a la diversidad, la misma que el imperio quiere hacer desaparecer.

Gloria Elvira Hernández, Carmen Campero y Ana María Méndez se detienen, entre otros aspectos, en los vínculos comunitarios de la educación de

personas jóvenes y adultas, para recordarnos que la educación no se produce en un vacío – ni conceptual ni territorial – sino ligado a los espacios donde las personas viven.

Por último, **Leonardo Baptista y Regina Simões**, desde una perspectiva histórica, nos acerca a la experiencia de MOBRAL em Brasil narrada por las personas que fueron protagonistas de esa historia: el profesorado y el alumnado.

Hemos pretendido que el lector o la lectora encuentre en estos textos una perspectiva amplia – en los enfoques y en los contextos geográficos – pero de una determinada educación de personas adultas siempre comprometida con las personas.

Referencias Bibliográficas

- Hardt, M., y Negri, A. (2004). *Imperio*. Paidós.
- Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Anagrama.
- Williams, R. (1965). *The Long Revolution*. Pelican Books.